



Foto de Daniel

MACHO MAN

Ya llegó a su casa el “macho man”, y allí se encontró a su esposa arreglada y bien vestida, enseñando pechuga, cumpliendo lo que su madre le decía:

-Hija, al esposo hay que esperarle bien guapa y preparada por si quiere llevarte a la cama o la encimera de la cocina, antes de comer o cenar.

Él es el hombre de la casa, el que trae dinerito, y cansado vendrá de trabajar y, así, no te hará mucho daño y aprisa se correrá.

-Sí, madre; pero antes que abrazarle a él, prefiero abrazar a usted, madre. Y, aunque muchas mujeres dicen que el follar es buena medicina y trae un hijo para una madre, yo no le pongo buena alegría, pues el hombre trata a nuestro coño como escupidera de su picha.

-Sí, hija; pero acuérdate cuando joven, en la Ermita de San Antonio de la Florida, a las afueras de Madrid, te abriste de piernas a tu novio, haciéndole prometerte que te llevaría al altar con la procesión completa, pues llegaste embarazada.

-Madre, pero madre. Si es que yo ya estoy completa y harta de tanto joder. ¡Maldita la hora y el día que, en el Campo del Moro, que se extiende de este a oeste desde la fachada occidental del Palacio Real hasta el Paseo de la Viren del Puerto, me bajó las bragas por primera vez, e hizo lo que quiso de mi culo.

-Hija, el Amor es así, y si una va al matrimonio sin dineros y sin trabajo, sólo te espera llorar, fregar, barrer y traerle vino a tu “macho man” y, aunque te encuentre fría, darle candela a tu “Castaña”.

Un día, en el Parque del Retiro, me senté al lado de un buen viejo. Vi que hacía algo raro con su bragueta, preguntándole:

-¿Qué hace usted, buen viejo?

-Estoy calentando a mi picha con el deseo de encontrar en sus muslos a su hermanita cautiva.

-Viejo verde, guárdese eso, que voy a darle cuenta a la policía.

No me hizo caso, se corrió, y dejó su negro amarillento semen en el banco de piedra que mira hacia el estanque.

Yo lloraba de asco y, cuando iba a darle cuenta a la policía, él desapareció.

-Daniel de Culla.